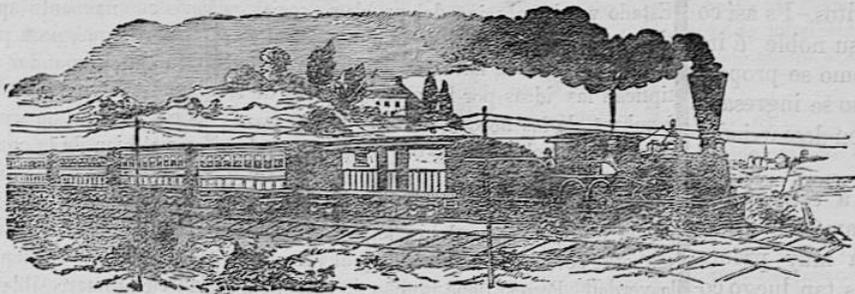


EL FERROCARRIL,

PERIODICO GENERAL.



Sale una vez a la semana.

San José, Julio 21 de 1882.

Vale 10 cts. el numero.

Rafael Carranza,

Editor y Redactor Responsable.

Honras funebres al Benemérito General Don Tomas Guardia.

I.

A las 6 a. m. del día 11 del corriente partió de esta Capital para la ciudad de Alajuela un tren expreso que conducía una gran comitiva compuesta de las principales autoridades, los empleados y un sin número de personas particulares, con el objeto de traer los restos del Benemérito General Don Tomas Guardia.

Llegados á la ciudad de Alajuela, todos en masa se dirigieron al templo donde estaba el féretro custodiado por el cuerpo de Oficiales, Edecanes, etc. De allí se sacó en hombros de estos inseparables compañeros de armas, hasta la estación, donde se le hicieron por las tropas de aquella Provincia los honores militares.—Una descarga anunció la partida del tren con el ilustre difunto y toda la comitiva.—Poco despues, en la estación de Heredia, se hicieron por aquellas tropas los mismos honores y continuaron las locomotoras hasta la estación de la capital.

En este sitio estaba ya todo preparado para recibir los restos, y fueron entregados por el Gobernador de Alajuela el Lic. Soto al H. Sr. Ministro de Culto Dr F. C. Castro encargado de este acto, por medio de análogos y sentidos discursos.—De este lugar donde lo aguardaba el ejército de la capital, el Estado Mayor y una multitud de personas, continuó el féretro hasta la Catedral.—Antes de entrar esta,

el Secretario privado del General Guardia pronunció el discurso que ya ha circulado impreso.—Obra de mérito, porque contiene no los loables conceptos de un caudillo afortunado, sino los principios republicanos, las ideas de un hombre de Estado.

En seguida fué depositado el cuerpo en un suntuoso catafalco adornado con mejor gusto posible, dirigido por el hábil General Don Fadrique Gutiérrez.—Nada dejó este templo que desear respecto al ornato y decencia, lo mismo que lo imponente de todo su simbolismo; allí se veía que estaba guardando aquel lugar una gran figura, un hombre célebre.—Durante tres dias estuvo el féretro velado por su correspondiente guardia de honor, é infinidad de personas que entraban y salían á todas horas, durante el día.

II.

El día anunciado, el Jueves 13, se verificaron las exéquias.—Estas fueron concurridas por las autoridades civiles, eclesiásticas, militares y todas las clases de la sociedad.—Imponente era este acto, contemplado en todo su conjunto. La orquesta contribuyó en gran parte con sus delicadas armonías y su hábil ejecución. El Rev. Padre N. Cáceres pronunció la oración fúnebre, última manifestacion de gratitud y de duelo de la Iglesia á su digno Patrono; y concluidas las ceremonias religiosas, el Hble. Sr. Secretario de Relaciones, el Dr. Don José María Castro pronunció, con la elegancia que le caracteriza, el discurso oficial.—Documento que exhibe los mas elevados rasgos de la vida pública del eminente Magistrado

que rigió los destinos de la patria desde el año 1870.

Seguidamente, habiendo impedido la lluvia una procesion al rededor de la plaza, para lo cual estaba adornada, se procedió á la inhumacion de aquellos apreciables restos.

III.

Habiéndose extraido el corazon de este Ilustre Benemérito, con anuencia de su apreciable familia y del Supremo Gobierno, fué entregado para que se guardara como el mas sagrado recuerdo, en la Provincia de Alajuela.—Con este objeto partió una comision compuesta de los Secretarios de Estado y otras personas el 14 á las 12 m. á la ciudad de Alajuela. Allí conserva la Ilustre Municipalidad esta reliquia digna de esa Provincia!

De esta manera dieron fin los honores fúnebres que se le tributaron al que durante doce años ocupó el sόlio presidencial de la República, en el cual se hizo célebre y deja un nombre esclarecido en la historia de su patria.

La verdadera conquista es la del espíritu, y el Evangelio su guía eterna.

El Illmo. Señor Thiel, Obispo de esta Diócesis, verdadero Apóstol y discípulo de Jesucristo, acaba de hacer una conquista que no puede pasar desapercibida ante los ojos de la civilizacion. Por el Diario Oficial se ha visto el modo como ha ido catequizando á los indios de Guatuso individuos olvidados, como agenos del territorio y aun del mundo, expuestos hasta á la venta, como el hule y otras

mercaderías. El Señor Thiel los ha redimido, los ha conquistado y los ha hecho partícipes no solo de la Iglesia católica, sino también de la civilización del trabajo.—Estas obras, verdaderamente dignas de la misión apostólica del Sr. Obispo, lo hacen acreedor á muchas consideraciones y á muchos méritos.—Es así como cumple el sacerdote su noble é importante deber; es así como se propaga la luz del Evangelio y como se ingresa en el redil á las ovejas que viven descarriadas.

TEATRO.—Ha llegado á esta capital una compañía "Lírico-dramática" cuyo elenco verá la luz pública muy pronto. Comenzará á dar funciones tan luego como desaparezca un tanto el duelo Nacional.—El Sr. Don Saturnino Blen es el que nos ha traído y quien dirige esta compañía.—Nos ocuparemos de ella con oportunidad.—Desde hoy principiará á abrirse los abonos.

Felicitemos por su asenso en la carrera de las armas á los Generales, Carazo, Gutiérrez, Fernandez y Villegas, y Coroneles M. Guardia y Avila. Todos hacen honor al cuerpo militar de la República.

En los términos de la ley ha merecido ser electo Presidente de la República para el próximo periodo constitucional el Excelentísimo Señor General y Comandante en Jefe del ejército Don Próspero Fernandez: por ello lo felicitamos cordialmente. Cierto es que las elecciones no tuvieron todo el calor republicano que alcanzan en análogos casos, allí donde es costumbre que gobiernen con anchura las instituciones libres, despertando el entusiasmo patriótico en el alma de los ciudadanos; pero como quiera que sea, debemos reconocer que el Gral. Fernandez obtuvo en su designación para Presidente, una alta prueba de simpatía, tanto más expresiva, cuanto que la opinión más llena, desde un principio se hizo sentir inclinada sin reserva alguna á su favor.

Volvemos á felicitar sinceramente al elegido por ese triunfo que le enaltece y que pronto le pondrá al frente de los destinos de la patria. Muy bien, él tendrá en breve á su disposición los medios más eficaces de hacerse grande y célebre en el mejor concepto de ambas palabras. Pues, qué oportunidad más propicia pudiera encontrar una alma enamorada de lo bueno y de lo justo, para conquistar renombre y fama imperecedera?

Es forzoso reconocer que nuestra sociedad está bien desunida bajo el punto de vista de la política. Bien sabemos que esta palabra no ha tenido ni tiene significación propia entre nosotros, pues la idea genuina que ella representa apenas alcanza en casi todos los pueblos

hispano-americanos, el carácter de una mera abstracción, para todos aquellos que se acercan al gobierno. Pero con todo permítasenos el uso de esa palabra en obsequio del odio inmenso que profesamos á todo género de causticidad. Que en una nación grande por el número de sus habitantes y de su cultura pululen partidos bajo enseñanzas opuestas en orden al Estado y á la solución del problema social, no tiene nada de extraño; que ántes por el contrario, parece bien natural que donde se multiplican las ideas por la multiplicación de los hombres, de las necesidades, de los intereses y más aun, por el ensanche del progreso, tendencias y convicciones bien ó mal fundadas se encuentren, rivalicen y luchen, sin que por ende pueda venir, á pesar del conato de los perversos, otra cosa que la evidencia y el imperio de la verdad. Pero sí tiene mucho de ridículo que opiniones tan opuestas, fundadas casi siempre en viento, pues que de lo que menos tienen es de credo, pongan en peligro la tranquilidad nacional y perturben la marcha hácia adelante en pueblos compuestos de media docena de individuos que, más ó menos, apenas empiezan á deletrear el alfabeto del progreso. Verdad es que en refiriéndonos á Costa-Rica, por mucho que de menos echemos elementos de cultura positiva, seríamos injustos si negáramos que principian á alborear muchas inteligencias cultivadas de un modo inusitado hasta ayer entre nosotros. No hay que ponerlo en duda: empezamos á comprender, mal que nos pese, que Pelletan tiene razón cuando dice, que la juventud está llamada en todas partes á llevar sobre sus hombros el santo de los santos, *el progreso*. Pero también seríamos hiperbólicos admitiendo que los poquísimos individuos que entre nosotros por su educación son capaces de tener conciencia propia y de censurar científicamente, pueden formar partido á propósito para afrontar situaciones definitivas. Por tanto, malos patriotas son los que en vez de mostrarse retraídos ú hostiles porque tal ó cual acto del gobierno les parece desviado, dando de ese modo lugar solamente á justas desconfianzas del mismo gobierno y en consecuencia á su tirantez abrumadora, no se proponen ser menos díscolos, y se le allegan, procurando con el tacto de la educación y de la honradez las reformas y la represión de los abusos, todo lo cual no es posible conseguir con inútiles gestos y misteriosas conversaciones que solo alternan casi siempre con los rumores de la noche.

Repetimos lo dicho; hay que reconocer que nuestra sociedad está bien desunida bajo el punto de vista político, y que el General Fernandez va á tener á su disposición los medios más eficaces de hacerse grande y célebre. Pues bien, hacer que los elementos discordes en que desgraciada y antipatrióticamente nos hallamos divididos, con motivos fundados ó no, pero que, como quiera que sea, es preciso olvidar, pues que pasaron ya, según imaginamos; hacer decimos, que tales elementos, que no pueden servir aisladamente más que para tener en a-

larma el orden público, formen en torno á la silla presidencial un todo compacto y homogéneo, es preparar triunfo señalado á la doctrina democrática, al progreso positivo armónico de todas las esferas de cultura que estamos llamados á impulsar; es concluir un trabajo de alto mérito, que bastaría quizás por sí solo, á ilustrar la más oscura personalidad. Y estamos en momento oportuno para poner punto y aparte, qué, para principiar capítulo; y si el General Fernandez se inclina á proteger los intereses de la República buscando para ello la cooperación de cuantos sean capaces de amar el bien de la comunidad más que el suyo propio, dará testimonio firme de que la espada, así como en el revuelto campo del combate, sabe también á la sombra [de las olivas y bajo la saludable influencia de la ley, conquistar laureles inmarcesibles é inmortalidad incontestable. Y fuera de ese camino, que escasas son verdaderamente las celebridades que, á la vuelta de la página que las exalta, no tienen tristísima leyenda que las entrega al escarnio y á la soledad del abismo.

Muchas ambiciones hay que combatir por no estar fundadas talvez en otra parte que el interés individual, de suyo tan inmoderado y tan opuesto á la fortuna ajena. Esto seguramente es difícil y hasta peligroso quizás, porque los dardos asestados al egoísmo abren heridas que no sanan nunca, que apenas suelen fingir hipócrita cicatriz. Pero en cambio combatir lo innoble á pesar de peligro inminente, es dar muestra valiosa de generoso heroísmo, virtud relevante que siempre se cotiza á muy alto precio, aun en el mismo campo de los enemigos más intransigentes. Por otra parte, para hacer prevalecer la equidad contra lo injusto, el General Fernandez, según lo entendemos, podrá tener á su disposición, siempre que dé inequívocas muestras de quererlo, muchas nobles ambiciones que, por lo mismo que tales son, de buen grado contribuirán al triunfo definitivo de nuestra tendencia hácia un más allá legítimo; á la victoria del imperio del derecho en su significación más lata, objetivo hermoso de todos aquellos que están llamados á poner en práctica *el arte sublime de gobernar á los hombres*.

Nosotros apenas somos humildes ciudadanos que por donde quiera que se nos mire no se encontrarán en nuestra personalidad otras prendas extrañas á la buena intención y el amor á todo lo honesto, á todo lo recto, por mucho que como hombres que somos de escasa luz y de escaso consejo, no podamos ser ejemplo de ninguna virtud. No se debe, pues, ni sospechar siquiera que con este artículo pretendemos preparar el campo á pretensiones de nuestra parte y ser llamados mañana á ventajosa posición. No, mil veces no, que antes por el contrario, ya mucha estimación que profesamos al General Fernandez, nos pone en el caso de anhelar fervorosamente que no incurra en el lamentable desvío de invertir el orden de las cifras que suben desde el uno hasta el infinito. Nosotros pensamos sencillamente que ca-

da cosa debe estar en su lugar, y que los hombres que en cualquier momento y esfera de la sociedad ocupan puestos que no concuerdan con la importancia de sus antecedentes y de su valor intrínseco, semejan en el edificio social relieves inarmónicos que rompen por lo mismo con el arte, con la ciencia y mas aun con la justicia, grave defecto que solo pudiera ser tolerado con la imposibilidad de remediarlo. Y todo eso ¿quién lo ignora? agríase las voluntades mas derechas, retrae los caracteres mas importantes, pone en duda la honradez de designios de quien está llamado á ordenar la administracion, relaja los buenos deseos de quienes se preocupan del bien social y dando lugar á sordos rumores de indiferencia ó desagrado, hace ostensible la oposicion y en consecuencia el sable sustituido á la ley, último desbarajuste que nosotros, á lo menos ignoramos si será posible justificar, con todo y el pomposo idioma de las plumas mercenarias.

En fin, el General Fernandez pronto estará á la cabeza de la administracion pública, y mucho bueno hay que esperar de quien atento muy de cerca por espacio de doce años á la política del admirable General Guardia, no podrá ménos que aceptar las buenas vias exploradas, y si fuere menester, investigar cuales otras pueden adoptarse en reposicion de todas aquellas que aunque reconocidas y puestas en uso, talvez por apremiante necesidad, han sido en todas partes condenadas por la experiencia, como contrarias al buen éxito de las operaciones del gobernante que quiere llenar con decoro la medida de sus altísimos deberes.

Pero con todo—no nos cansariamos de repetir—para que el General Fernandez alcance triunfo estable en su alta posicion, creemos de suma necesidad que, rompiendo hasta amistosas relaciones, si fuere menester, amalgame sus propias buenas prendas con otras inequívocas inteligencias, generosas voluntades y convenientes educaciones.

Hemos dicho AMALGAME, porque consideramos que no basta que el gobernante se rodee de los hombres mas selectos; no, que tambien es menester que escuche, que admita el control, que sea accesible á la observacion y al consejo, pues que sin esto, el círculo mas exquisito por la calidad de las personas, no pasaria de ser un lujo en la miseria, una pompa olorosa á ruinas. Hay mas, un gobernante que admite francamente la influencia saludable de la discusion y del consejo, no tendrá para qué recurrir á lo que se llama intriga, ni á lo que tambien pudiera llamarse política subterránea, pues que en gobernando con aquel auxilio conforme al derecho, sería absurdo amontonar orejas que recojan fragmentos de palabras en el viento que luego completan á su antojo, lo mas del tiempo inmoral, y no habrá tampoco para qué consultar en la sombra oráculos improvisados, extravagantes caricaturas de Maquiavelo, tan solo grandes como éste por la grandeza de su malignidad.

Tambien es indispensable á la vida de la democracia representativa, poner atento oído á

la opinion pública, que por mucho que ésta pudiera estar equivocada, conviene no obrar nunca en abierta oposicion con ella, pues que la sociedad es en todo caso la única exclusivamente soberana, y por tanto la que en primer término tiene derecho á que se la satisfaga.— De aquí la importancia que tiene sobre todo lo que naturalmente es libre en el individuo y la sociedad, de la libertad de pensamiento, de conciencia, de educacion, de palabra, de impronta.

Para concluir diremos, que estamos de acuerdo con los mas desdenosos, en que ninguna novedad hay en lo que dejamos apuntado, como no sea incorreccion de forma y talvez apreciaciones erradas, si bien es verdad que aun en esto, no pretenderíamos haber acertado ménos mal que en otras ocasiones. Pero hacemos estos apuntes yá que los muchos individuos que con ventaja pudieran acometer la empresa, dan muestras reiteradas de retraimiento obstinado, de no querer enemistarse con el silencio. Por lo demas no tenemos empacho en confesar que así por lo mucho que deseamos el bien de nuestra patria, como por el grande aprecio que por motivos de fina amistad profesamos al General Fernandez, aspiramos fervorosamente que la próxima administracion brille por el respeto á la ley, por la pureza de actos y por la generosidad de tendencias. Sí, ojalá que el General Fernandez, puesto siempre en la línea recta, pueda al término de su tarea ir complacido á descansar bajo la sombra de robusto laurel fecundado en el raudal de aplausos de sus compatriotas agradecidos.

VARIEDADES.

Las gatas de Zola.

Tengo dos. Una de ellas, Francisca, es blanca como una mañana de Mayo, y la otra, Catalina, es negra como una noche de tormenta.

Francisca tiene la cabeza redonda y sonriente. Sus grandes ojos, de un verde pálido, llenan toda su cara. Su nariz y sus labios rosados están untados de carmin. Se la creeria pintada como una virgen, enamorada de sí misma. Es gorda, redonda y parisiense hasta la punta de las uñas. Se contornea al caminar, toma aires provocantes y arquea la cola con temblores bruscos, como una señorita que recoge la cola de su vestido.

Catalina tiene la cabeza pantiaguda y fina como la de una diosa egiptia. Sus ojos amarillos, como dos lunas de oro, tienen la fijeza y la dureza impenetrable de las pupilas de un ídolo bárbaro. En los rincones de sus labios finos rie la eterna ironia silenciosa de las efinjes. Cuando se sienta sobre las patas traseras permanece con la cabeza erguida y parece una divinidad de marfil negro, la gran Pachis, hierática de los templos de Tébas.

Todos los dias lo pasan juntas sobre la arena del jardin.

Francisca se revuelca con la panza al aire, entregada á su toilette, lamiéndose las patas con la prolijidad exquisita de una coqueta que se blanquea las manos con aceite de almendras dulces. No tiene tres ideas en la cabeza. Eso se adivina al observar su aire loco de gran mundana.

Catalina sueña. Sueña, mirando sin ver, penetrando con la mirada en el mundo desconocido de

los dioses. Durante largas horas permanece rígida, implacable, sonriendo con su extraña sonrisa de animal sagrado.

Cuando acaricio con la mano á Francisca, incha el lomo y maulla dulcemente con beatitud. Se pone tan contenta de que se ocupen de ella. Levanta la cabeza con un aire mimoso devolviéndome mi caricia y frotando su hocico contra mi carrillo. Su pelo se eriza y su cola tiene ondulaciones lentas. Acaba por desmayarse, con los ojos cerrados y haciendo dulcemente ron ron.

Cuando quiero acariciar á Catalina, esquiva mi mano.

Prefiere vivir solitaria, sumerjida en su éxtasis religioso. Tiene un pudor de diosa que irrita y hiere todo contacto humano. Si llego á tomarla sobre mis rodillas, se aplasta, con la cabeza estirada y los ojos fijos; pronta á escaparse de un salto. Sus miembros nerviosos, su cuerpo flaco permanece inerte bajo mis dedos que lo dominan. No se digna descender á los placeres de amor de un mortal.

Es así como Francisca es una hija de Paris, loretta ó marquesa, criatura lijera y encantadora que se venderia por un elojio á su traje blanco; y es así como Catalina es una hija de alguna ciudad en ruinas, de no sé donde, de allá lejos, del lado del sol. Ellas son hijas de dos civilizaciones: muñeca moderna, ídolo de una nacion muerta.

Ah! si pudiera leer en sus ojos! Las tomo en mis brazos y las miro fijamente para que me revelen su secreto. No bajan los párpados y son ellas las que me estudian. No puedo leer nada en la trasparencia vidriosa de aquellos ojos que se abren como dos agujeros sin fondo, como dos pozos de claridad pálida en que sobrenadan chispas ardientes.

Ultimamente Francisca fué madre. Esta destornillada tiene muy buen corazon. Cuida con ternura exquisita al gatito que se le ha dejado, y le toma delicadamente por el pellejo del cuello para pasarlo por todos los armarios de la casa.

Catalina la observa, perdida entre profundas reflexiones. El gatito le interesa, se coloca frente á él tomando actitudes de filósofo antiguo que piensa en la vida y la muerte de las criaturas, construyendo en el sueño, todo un sistema filosófico.

Ayer mientras la madre habia salido, fué á acostarse al lado de la criatura. La olfatió y la movió con la pata; despues, bruscamente, la arcastró á un rincón oscuro. Allí creyéndose bien oculta, se colocó frente al chico, con los ojos brillantes, y con el lomo lleno de temblores como una druida preparándose para el sacrificio. Iba, creo, á deshacer de una dentada la cabeza de la víctima, cuando me apresuré á intervenir y á espantarla.

Al huir me lanzó miradas diabólicas, y desapareció silenciosa sin lanzar ni una imprecacion.

¡Pues bien! yo amo á Catalina; la amo porque es páfida y cruel como una bestia infernal.

¡Que me importan las gracias lijeras de Francisca, sus jestos, sus aires de virgen loca! Todas nuestras hijas de Eva tienen su blancura provocativa; pero aún no se ha podido encontrar una hermana á Catalina, una que viva sumerjida en el sueño eterno del mal.

EMILIO ZOLA.

El cuerpo humano iluminado con la electricidad.

Hace largo tiempo que se trata de alumbrar eléctricamente el interior del cuerpo humano, mu-

chas experiencias se han hecho con este objeto, y algunas de ellas con felices resultados. El profesor Mikuliez de Viena acaba de practicar recientemente un experimento curioso en este orden, introduciendo en el estómago de un enfermo un tubo de vidrio encorvado, de la misma forma que la columna vertebral de 63 centímetros de largo y de 14 milímetros de diámetro. Este tubo contiene dos hilos eléctricos conductores aislados en toda la longitud del tubo, pero unidos en su extremidad inferior por un hilo de platina protegido por una placa de cristal. El tubo está provisto además de dos canales por los que circula el agua fría destinada á neutralizar el calor producido por los hilos eléctricos incandescentes. Después de acostar al enfermo le administró una inyección subcutánea de morfina, á fin de disminuir la acción reflejadora provocada por la presencia del tubo, luego hizo pasar una corriente eléctrica, se iluminó el tubo y se pudo ver perfectamente á través de los tejidos el interior del estómago del paciente.

Un viajero ruso, en una de sus numerosas excursiones recorriendo las ruinas de Palmira, ha encontrado un gran trozo de piedra cuyos seis lados están llenos de inscripciones en griego y palmeriano: de la traducción que se ha hecho de ellas en la Academia de Ciencias de París, resulta que es un decreto del Senado de Palmira, que se remonta al año 137 de la Era Cristiana, reinando Adriano. Este decreto contiene disposiciones relativas á los impuestos (telónicos nomos) que eran las tarifas de los derechos que pagaban las mercaderías en tránsito por Palmira, punto por donde se hacía el tráfico entre la Mesopotamia, la Arabia y las regiones marítimas del Mediterráneo. El decreto alude á un reglamento anterior dictado por Germánico, resolviendo de este modo afirmativamente, la cuestión disputada de si Palmira pertenecía al gobierno de la Siria. Da además detalles sobre los tribunales comerciales del Asia Menor, admirables por su sencillez y brevisimo procedimiento. El decreto inserta una carta de Corbulon á un procurador ó delegado de la República Romana, en la que aquel habla extensamente de las tarifas de tránsito. Corbulon, como es sabido, era un general romano, cuya administración en el Asia Menor fué por todos celebrada por su acierto.

Dice *El Correo Español* de Buenos Aires:

Uno de los marineros del pailebot llamado *Victoriano* fondeado en el Riachuelo se ahogó. A pesar de los auxilios que se le prodigaron al ahogado, dice candorosamente uno de nuestros colegas, no se pudo salvar.

Y no se rian Vds., porque el amable colega no ha dicho ningun disparate.

No hace mucho se cayó al agua otro marinero, corriendo la misma suerte. Se le pescó, se le llevó á tierra, se vió que ya no respiraba y los circunstantes estaban lamentando tan deplorable accidente, cuando de pronto un individuo apareció en el corro de curiosos y dijo con énfasis.

—Háganlo Vds. llorar.

—¿Eh? exclamaron los demás mirando con la boca abierta á su interlocutor.

—¡Digo que le hagan Vds. llorar, si quieren salvarle.

—¡Pero si está ahogado *del todo!* dijo un marinero con aire estúpido.

—¡Precisamente! replicó el otro, ¿no saben Vds. que el que llora se *desahoga?*

En un periódico extranjero encontramos lo siguiente, que bien puede ser localizado:

Habia en un ministerio, un empleado encargado de la mesa de entrada, que era poeta.

Desde aquel momento se puso insufrible. Hacía un verso y se lo leía primeramente á su compañero de tareas, después á su inmediato superior y así sucesivamente hasta llegar al Ministro.

Cuando un interesado se acercaba á preguntarle por el expediente que tenía en tramitación, él respondía infaliblemente:

La luna las estrellas,
La música, las flores,
El canto de los ángeles
Y el Dios de los amores
Perturban mi razón;
Y la ternura plácida
De los caballos flacos,
Y el grito de los monos
Haciéndome arrumacos,
Me elevan hasta Dios!.....

No pudiendo aguantar el interesado tanta improvisación tenía que huir, y mas de una queja se elevó al Ministerio por esta conducta, que producía la deserción de empleados superiores, porteros y de todos aquellos que para desgracia suya tenían asuntos pendientes.

¡Caimos!

Yo, el que por meses y meses,
En prosa y en verso rudo,
Contra el sacrosanto nudo
Eché tajos y reverses.

Yo, el eterno solterón,
Hice...lo que hace cualquiera...
Ante una hurí zalamera....
Vamos...arrié pabellou.

Maridos, de mis ultrajes
Pasados no hagais gran caso:
A vuestro campo me paso
Con armas y con bagajes.

Es cosa tradicional
En este mundo embrollon:
Se empieza de oposición,
Se acaba ministerial.

¡Ay! aquel que el caldo ódia
Taza llena y auque enferme...
¿Qué mas ventaja que verme
Cantando la palinodia?

Y por mas calamidad
No de real órden me caso,
Sino...tremebundo paso,
De mi entera voluntad.

Refieren que cierta Alteza
Reconvino al cocinero
Porque le sirvió carnero
Sin cesos en la cabeza.

Y contestó el muy taimado:
—Perdone su señoría,
Ese carnero esta ría
O loco ó enamorado.

Y es verdad. Cuando el travieso
Cupido el alma nos flecha,
No hay remedio, es cosa hecha,
Todos perdemos el seso.

¡Maridos! Desde este día
La fraternidad invocó;
Porque al fin, loco ó no loco,
Yo soy de la cofradía.

(La Aurora.)

Las mujeres y sus nombres.

EMMA.

Leer tu nombre no dá enojos,
á la vista se vé bien,
y es corto y se leo en
un abrir y cerrar de ojos.
Ni á la boca causa agravios
pues tu nombre se pronuncia
muy facilmente en un
abrir y cerrar de labios.
¡Ven! te quiero probar eso:
uno á mi labio tu oído
y verás que su sonido
se parece mucho á un beso.

RAMONA

Tienes de *ramo* y de *mona*,
tienes de *mora* y de *vana*.
¿Cómo tal mezcla se hermana
en una sola persona?
Ya comprendo, perdona.
Tendras del *ramo* la *espiná*,
de *mora* el *color* tendrás,
de *mona* astuta y ladina
la *epidermis* poco fina...
y de *rana* lo demás.

CONCHA.

Me gusta Concha, fuí á verla,
y al contemplar mi figura,
mi gracia y desenvoltura,
me dijo; *es usted una perla*.
No sé si quiso ofenderme,
pero al punto respondí:
"Por eso he buscado aquí
una *Concha* en que meterme."
(Tomado de "El Cable.")

Ella.—Me voy.... Ados. Círgos pretenden
que, perjura, te olvide allá en la ausencia.

El.—No comprenden.....

Ella.—No entienden
que acabará mi amor con mi existencia.

El.—Ingratos! te mandan á otro suelo
para que olvides tu profundo amor.

Ella.—Muere el amor de los sentidos;
pero el del alma no.

(De la "Palabra de San Salvador.")

AUNCIOS.

DENTONICO DEL DR. COLTON.

Líquido dentrífico delicioso para limpiar los dientes, endurecer las encías y perfumar el aliento.

Siendo esta composición de sustancias puramente VEGETALES, no posee propiedades nocivas, y por el contrario con su uso no solo se limpian los dientes, sino que se evita la formación del SARRO, tan perjudicial por lo comun á las encías. Sus propiedades tónicas imparten tono y aumentan la ACCION SALUDABLE á los tejidos. Es inapreciable en toda clase de enfermedades de boca.

Su gusto picante y aromático lo hace muy delicado al paladar, comunicando un suave perfume al aliento. Se vende en todas partes.

Precio por pomo.....\$ 1. 00

Caja de media docena.....\$ 5. 00

ASOCIACION DENTAL DE COLTON,
Propietarios.

19 Cooper Institute, New York City.

Las personas que deseen la agencia del artículo expresado, pueden dirigirse á la empresa por medio de una casa comisionista de crédito en Nueva York y se les harán concesiones liberales.

R. P.

IMPRENTA DE LA PAZ.—Calle del Teatro, N. 8.